

CONVERSACIONES MILITARES

ESCRITAS PARA

LAS ACADEMIAS

del 6º Regimiento de Caballería Permanente

POR EL JEFE DEL MISMO

CORONEL

C. BERNARDO REYES

San Luis Potosí, 1879



CUARTA EDICION

Monterrey, Septiembre de 1907

Tipografía del Gobierno del Estado de Nuevo León

Director, Alfredo Bronco Whitt

6º Regimiento de Caballería Perma-
nente.—Coronel—Número 245.

Acabo de dar á luz un pequeño opúsculo
titulado "Conversaciones Militares," es-
critas para las academias del 6º Regi-
miento de Caballería Permanente; mas para
hacer uso de él con el objeto indicado,
creo debo pedir permiso á esa Superiori-
dad, lo cual me honro en verificar por
medio de la presente nota, á la que van
anexos dos ejemplares de la publicación
á que me refiero.

Libertad y Constitución. San Luis
Potosí, Noviembre 24 de 1879.—B. Reyes.
—Al Secretario de Guerra y Marina.—
México.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

República Mexicana.—Ministerio de
Guerra y Marina:—Departamento del Cuer-
po Especial de Estado Mayor.

En contestación á la nota de usted
fecha 24 del mes próximo pasado, á la
que acompaña dos ejemplares del cuader-
no que escribió titulado "Conversaciones
Militares", pidiendo se le autorice para
hacer uso de él en las academias que se
dan á los CC. Oficiales de ese Regimiento
que es á sus órdenes, le participo que
se aprueba el cuaderno mencionado, feli-
citando á usted por un trabajo que debe

considerarse de importancia, y que dará buenos resultados.

Se servirá usted manifestar, como propietario de la expresada obra, si concede su permiso para que por esta Secretaría se haga una impresión, á fin de que circule á los demás Cuerpos del Ejército.

Libertad y Constitución.—México, Diciembre 12 de 1879.—Pacheco.—Al Coronel Bernardo Reyes, Jefe del 6º Regimiento de Caballería.—San Luis Potosí.



DEDICATORIA.

Para vosotros, señores Oficiales del 6º Regimiento, he escrito estas breves páginas, y á vosotros las dedico con el deseo de que os puedan servir de algo. Me lisonjeo de que conociendo como conocéis mi empeño por serviros, agradeceréis mi trabajo; no porque contenga algún mérito, sino por el objeto que me he propuesto al llevarlo á cabo. Soldado de la República desde la edad de los dieciséis años, cuando nuestra Patria se estremecía de dolor é indignación al sentir sobre su suelo la planta del invasor francés, todas mis aspiraciones han tendido siempre á la profesión honrosa de las armas, á la que por patriotismo primero, y por vocación después, me he dedicado con todo el empeño de que es capaz mi espíritu. Mis ideas militares se manifiestan en estas hojas: acogedlas con estimación, ya que os las dirijo como prueba del interés que me inspira vuestro adelanto.



I.

EL EJERCITO.

La paz es la soñada dicha de la humanidad; á su tranquila sombra se desarrollaría exuberante el árbol de la civilización llegando con su copa al cielo

A pesar de las tempestades de la guerra, ese árbol ha crecido asombrosamente, y es de sentirse que al sacudirlo los huracanes de las bélicas contiendas, lo despojen de sus hojas, destrocen sus flores y á veces le arrebaten sus frutos no maduros aún. No lo dudamos, la paz sería la armonía, el adelanto, la felicidad del mundo; pero por más que esto se diga y se piense, la paz, si algún día llega á reinar sobre la tierra, ese ansiado día está muy lejos de mostrar su esplendorosa aurora, y debemos mirarlo como un dorado sueño que el anhelo por el bien forjó. ¿Quién ignora que desde los tiempos más remotos apenas percibidos entre las espesas sombras del pasado, la guerra ha sido la constante historia de los pueblos? Justa ó injusta, en todas